



***Trayectorias del deseo: literatura, psicoanálisis, feminismo.* Silvia Tubert. Edición de Giulia Colaizzi, València, Institut Universitari d'Estudis de la Dona/Universitat de València, 2015, 334 págs.**

Dentro del escenario plural de la teoría feminista, la confluencia con el psicoanálisis se he revelado, desde hace muchas décadas, como uno de los vectores más fértiles; apenas hace falta recordar la relevancia de este enfoque —ya sea para seguirlo o para dialogar y diver-

gir— en trabajos de figuras decisivas como Luce Irigaray, Laura Mulvey o Judith Butler, por mencionar unas pocas. En el ámbito hispánico, el desarrollo de la teoría feminista de base psicoanalítica va indisolublemente ligado al nombre de Silvia Tubert. No es este el momento de recorrer la notable obra de la investigadora, pues ya lo hace de manera exhaustiva el prólogo de *Trayectorias del deseo*, a cargo de Giulia Colaizzi. Pero sí creo muy oportuno corroborar su observación acerca de la importancia de las obras de Tubert en el cambio de paradigma de los estudios feministas hispánicos y su paso desde los Estudios de Mujeres a los Estudios de Género. Como es bien sabido este paso se sustenta en un cambio de concepción de la noción de género, que deja de entenderse como una interpretación cultural del sexo (natural, biológico) para plantearse como un sistema complejo de significación que produce y naturaliza los conceptos de hombre/mujer. Tubert parte precisamente del bagaje que le presta el psicoanálisis para hacer este salto conceptual, ya en los años noventa, como se aprecia en su “Psicoanálisis y feminidad” donde afirma: “la concepción psicoanalítica de la diferencia sexual permite cuestionar rotundamente las nociones tradicionales acerca de qué es una mujer y qué es un hombre, posibilitando de este modo que los argumentos feministas superen el mero cuestionamiento de los papeles sociales” (1991, p.136).

Es esta misma perspectiva —ir más allá del análisis de la representación de los roles femeninos para interrogarse acerca de su producción y circulación— la que preside *Trayectorias del deseo*, un volumen que recoge distintos ensayos centrados en la lectura psicoanalítica de un amplio abanico de textos literarios, que se abordan como elementos claves del imaginario cultural. Más allá de las sugerentes interpretaciones de cada uno de los casos, es destacable el modo en que se asume el psicoanálisis como una búsqueda de significación que no se orienta a el encuentro del significado o al desvelamiento del referente sino que atiende a los fenómenos del discurso; de ese modo, no se trata de una persecución de la “verdad” sino de una exploración de los efectos de sentido, entre los que se contarían las nociones mismas

de identidad, sujeto, hombre o mujer. Tal concepción, huelga decirlo, nada tiene que ver con determinados usos del psicoanálisis, que Tubert designa con el nombre de “psicoanálisis silvestre”, esto es, aquel que pretende encontrar en el texto literario un reflejo de la psicología de los autores o que trata de confirmar hipótesis psicoanalíticas en los personajes de ficción. La contundente y clara defensa del psicoanálisis como un método interpretativo y no como explicación positivista que la autora articula en la introducción constituye, en mi opinión, uno de los pasajes más esclarecedores y destacados de todo el volumen.

Desde este punto de partida, el libro se abre con un estudio que arranca de la noción freudiana de novela familiar, artefacto discursivo en el que se hace evidente cómo el sujeto se estructura como narrativa. Tubert expone de manera clara y detallada el funcionamiento de este concepto en la teoría psicoanalítica y lo retoma para trasladarlo de lo individual a lo social mediante lo que denomina “novela familiar en la cultura patriarcal” a la que caracteriza por una asimetría radical entre los principios maternos y paternos, que se vinculan respectivamente a lo biológico y lo espiritual. La autora traza un amplio y sugerente recorrido por distintos textos culturales, desde los mitos clásicos hasta la novela moderna para apuntar un doble movimiento dentro de este patrón: por un lado, la exaltación de la paternidad, revistiéndola de cualidades biológicas que hacen del padre el responsable último de la progenie y a la madre un mero receptáculo –como puede apreciarse en el mito del nacimiento de Atenea o en el relato del Génesis–; por otro, la declinación de la figura del padre, que ras trea en los textos de Strindberg y Bernhard.

Tras este capítulo, de enorme amplitud en cuanto a la variedad de textos y posiciones exploradas, el volumen avanza con tres lecturas muy detalladas de tres obras de Galdós en las que, a mi juicio, brilla con toda su intensidad el potencial de la perspectiva psicoanalítica para la hermenéutica literaria. Como autor canónico, Galdós ha recibido y sigue recibiendo una profunda atención desde el ámbito de los estudios literarios, que a menudo asumen unos parámetros de interpretación

muy similares que dan como resultado lecturas muy parecidas. El trabajo de Tubert, que evidencia un solvente conocimiento de la crítica galdosiana, consigue utilizar el psicoanálisis como una vía de interpretación muy sugerente que logra sacudir muchos de los juicios previos desde los que se analiza a Galdós. Así sucede con su lectura de *Lo prohibido*, en la que la autora se distancia de la consabida comprensión del protagonista desde los parámetros del naturalismo –influencia de la herencia y el medio– para proponer audazmente que tales parámetros son utilizados por el personaje de forma perversa, de suerte que se vale de los argumentos del naturalismo para racionalizar su conducta y justificar su falta de ética a la hora de seleccionar y seducir a sus objetos de deseo. Contemplar a José María Bueno de Guzmán desde el tipo que Freud describe en “Sobre un tipo especial de elección de objeto en el hombre” (1910) permite a la investigadora romper con visión del personaje sedimentada en la crítica, pero con la sutileza y complejidad que la caracteriza, no se limita a trazar una lectura freudiana del personaje sino a articular también “una lectura galdosiana de Freud” (70). De ese modo, Tubert establece una lectura cruzada que permite situar el conflicto de la novela no tanto en una la patología erótica concreta como en la imposibilidad de reconocer la alteridad, tanto en el otro como en uno mismo.

La misma audacia puede apreciarse en la lectura de *Tristana*, cuya lectura parece encauzarse, desde su publicación, en decidir si el texto se orienta ideológicamente a sugerir el deseo de libertad femenino o, todo lo contrario, supone una visión negativa de las ansias de emancipación de la mujer. La originalidad y riqueza de la propuesta de Tubert radica en hacer de esa tensión un elemento significativo; así, las vicisitudes de *Tristana* en la novela son entendidas como un síntoma de una triple tensión propia del sujeto femenino: la tensión entre su condición de sujeto deseante y el espacio que se le asigna en la cultura patriarcal; entre el deseo propio y el deseo del padre; entre la autonomía del sujeto y el anhelo de amor (109).

Si en estas dos novelas galdosianas, Tubert abre una vía de interpretación plenamente original, su lectura

de *La de Bringas*, que surge de una intervención en un congreso especializado en 1993, puede considerarse totalmente pionera pues es considerable el número de trabajos que desde esa fecha han transitado por la senda señalada por la autora (aún sin citarla): el papel significativo del atuendo como clave para construir su subjetividad. De ese modo, la pasión por la ropa que experimenta Rosalía de Bringas no es contemplada desde la negatividad, como una pérdida de posición del sujeto sino todo lo contrario, como un elemento que permite proyectar el deseo de alcanzar una subjetividad unificada y que incluso –y esta es una de las notas más originales de la lectura– se puede entender como duelo, en tanto que manifiesta el deseo de encontrar un objeto perdido (158). Las agudas remarcas en torno a conexión de la ropa con la materialidad del cuerpo y la identidad así como la noción de la feminidad como mascarada son también elementos a día de hoy insoslayables en la interpretación de la novela.

Los dos ensayos siguientes abordan la cuestión de la maternidad de forma complementaria: el primero desarrolla una lectura minuciosa de *Yerma*, de Federico García Lorca, a partir de la que se esbozan algunas cuestiones generales en torno a la figura de la madre; el segundo utiliza *La mujer sin sombra* de Hugo Von Hofmannsthal casi como pretexto para ilustrar cómo sexualidad y maternidad se han presentado como términos excluyentes y cómo, pese a haberse naturalizado, el deseo de hijo no equivale a la realización de una esencia femenina sino que es fruto de una amplia narrativa incesantemente tejida en nuestro sistema cultural. *Yerma*, precisamente, sería uno de los textos que contrarrestan esta narrativa, pues como observa Tubert con enorme sutileza, la obra no es una exageración trágica del tema de la esterilidad femenina sino una tremenda exploración de la tragedia que afronta el sujeto femenino en nuestra cultura: la limitación de deseo a través de la maternidad o el vacío. Esta propuesta interpretativa a contracorriente está sólidamente afianzada en una atenta lectura del texto en la que se nos muestra cómo las metáforas en torno a la

naturaleza incluyen imágenes tanto de fertilidad como de esterilidad –espinos, arenas, desierto...–, por lo que queda desarticulada la ecuación que equipara la maternidad con el destino natural de la mujer. De hecho, sigue la autora, en la propuesta lorquiana se hace evidente que es la cultura la que establece una cadena entre feminidad, maternidad y reproducción biológica; de ahí que la rebelión de Yerma no sea contra la naturaleza sino contra el orden cultural que establece estos patrones, lo que se percibe en la red metafórica que la envuelve y que remite a elementos, como la infidelidad o el mal, que atacan el orden establecido.

El tramo final del volumen recoge cuatro ensayos que abordan la envidia y su relación con el deseo en *Abel Sánchez*, de Unamuno; el cuestionamiento de la identidad y el goce de la metamorfosis y la impostura en *Confesiones del estafador Félix Krull*, de Thomas Mann; el enigmático deseo de suicidio en *Del oficio de vivir*, de Cesare Pavese y, finalmente, la exploración de la crisis del lenguaje en los textos de Freud y Von Hofmannsthal. Como en el conjunto del libro, la propuesta de Tubert combina un profundo conocimiento de la teoría psicoanalítica, una inusual finura en la lectura del texto literario y un claro compromiso con la crítica feminista. Esta triple convergencia hace de *Trayectorias del deseo* un volumen que resultará, sin duda, inspirador para cualquier persona interesada en cualquiera de estos tres ámbitos y que pone en evidencia la singularidad de esta investigadora a la que la publicación de este libro rinde un merecido homenaje tras su fallecimiento en 2014.

Referencias

- TUBERT, Silvia (1991). Psicoanálisis y Feminidad, en *La bella (in)diferencia*. México: Siglo veintiuno editores, pp. 135-152.

Isabel Clúa
Universidad de Sevilla